

Secularización y reconfiguración en el mapa religioso de México: El caso de la población «sin religión».

Mora, C.

Cita: Mora, C. (2014). Secularización y reconfiguración en el mapa religioso de México: El caso de la población «sin religión». *XVII Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México*. Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México, México.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carlosndu/4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

Secularización y reconfiguración en el mapa religioso de México: El caso de la población «sin religión»

Carlos Nazario Mora Duro¹

Mesa 4: secularización de prácticas y cosmovisiones en el México contemporáneo

Apertura de telón

La secularización es una de las principales nociones que se han discutido a través del lente sociológico. En sus inicios, la sociología clásica ostentaba la profecía de que la secularización consistía en la evicción social y cultural de la religión merced del muro racionalista e individualista de los sujetos sociales en el mapa de las sociedades Occidentales (Valeriano, 2011). Después de distintos debates, revisionismos y parches, ningún sociólogo actual (o casi ninguno) se coloca el traje de un declive inexorable de lo religioso para la sociedades más contemporáneas, de hecho, algunos de ellos, declaran que el mundo sigue siendo profundamente religioso y en algunos casos en una grado mucho más alto (Berger, 1997).

A pesar de las distintas críticas, algunos de los argumentos del paradigma secular se sostienen. De ellos, menciono tres sustantivos, basado fundamentalmente en la propuesta de Dobbelaere(1981): 1) la secularización como laicización, es decir, como un proceso de «diferenciación» o «creciente independencia de esferas institucionales (tales como la política, la educación, la economía y la ciencia), cada una desarrollando su propia racionalidad (Blancarte, 2001; 2008; 2012b); 2) la secularización como participación religiosa, esto es, respecto del «comportamiento individual donde los actores sociales muestran distintos grados de «integración» en corporaciones religiosas o ideologías particulares; además de que exhiben una constante readaptación del sistema de creencias, prácticas y pertenencias religiosas (Luckmann, 1967; Berger, 1967; Hervieu-Léger, 1985; 1999; Kosmin y Kesar, 2007); 3) por último, la secularización como cambio religioso que expresa la transformación en la postura de organizaciones religiosas (iglesias, denominaciones y sectas) en materia de creencias, moralidades y rituales, y

¹ Sociólogo por la Universidad Autónoma del Estado de México; maestro en Ciencias Sociales por la FLACSO México; y, actualmente, candidato a doctor por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Correo: cmora@colmex.mx

supone también un estudio del descenso y surgimiento de grupos religiosos (Bruce, 2002; 2011) y, en tanto, la diversificación continua de la cartografía religiosa.

El problema de estudio de esta ponencia se sitúa en el segundo aspecto del debate secular, aquél que asume una transformación en el nivel social y, particularmente, en las formas de apropiación religiosa de los individuos. En este sentido, el objeto de análisis es la población dentro de la categoría «sin religión» en México bajo la pregunta: ¿Cómo comprender la presencia de este sector poblacional tradicionalmente asociado a una tendencia secular? Ya no desde la perspectiva de un declive religioso, sino desde aquella que supone una reorganización constante del sistema de creencias, que en su consecuencia ulterior, provoca la individualización de las posiciones religiosas o el abandono de la trascendencia como norma definitoria de las religiones.

En estos términos, se hace una revisión de la serie de datos censales desde finales del siglo XIX hasta la primera década del siglo XXI para observar el desarrollo histórico de este sector de población y tratar de aclarar la duda sobre la presencia, en continuo crecimiento, de la población que no se adscribe a una religión institucionalizada. Además de ello, se registra información del último censo (2010) para comprender y explicar el fenómeno heterogéneo de la población «sin religión» en los primeros años del siglo XXI.

Cronología del fenómeno «sin religión»

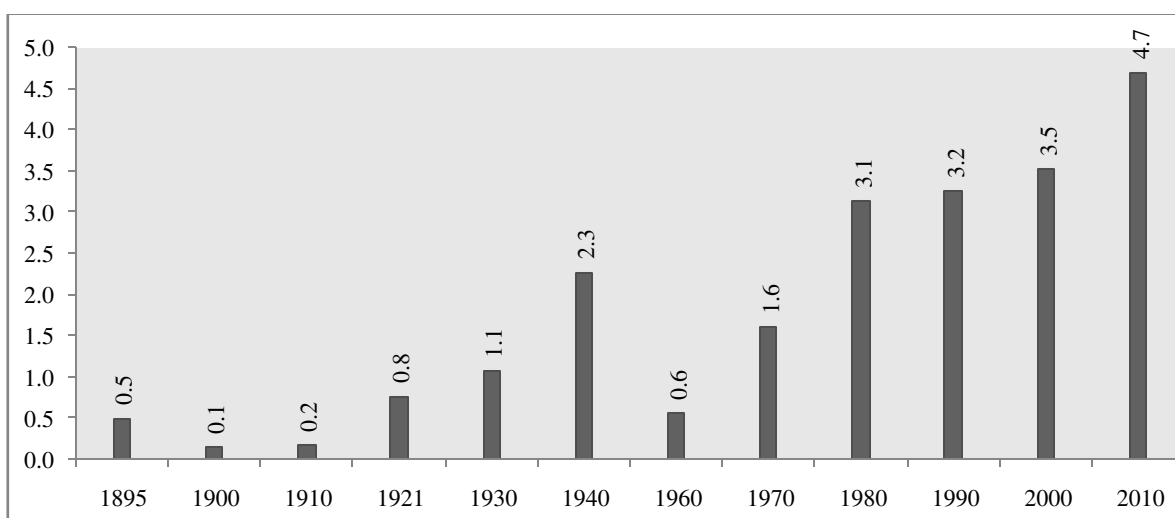
Tres cambios ha manifestado el mapa de las religiones en México en los últimos años, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX: 1) la población adscrita al catolicismo disminuyó visiblemente, pasando de un 98% en 1950 hasta un 83% en 2010; 2) las otras religiones, por su parte, en 1950 representaban el 1.8% de la población y para 2010 casi el 10%; 3) mientras tanto, la población «sin religión» pasó de un 0.6% en 1960 (en 1950 no fue registrada censalmente) hasta un 4.7% del total poblacional para la primera década del siglo XXI (INEGI, 2010).

Recorriendo la mirada, encontramos que el primer censo nacional realizado en 1895 en México, registró que el 99.1% de la población declaró ser católica, mientras que el segundo grupo más amplió fue el de la población «sin religión» (0.5%). Este fenómeno pudo deberse al clima de la gestión de la

laicidad mexicana que, en sus orígenes, respondió a una lucha por establecer las formas de soberanía frente a la Iglesia a través de medidas específicas como: la desamortización de los bienes eclesiásticos, la separación de los «negocios» del Estado y de la Iglesia, la apropiación del monopolio civil del registro de nacimientos y matrimonios, así como la «secularización» de cementerios y otros elementos. A decir de Blancarte (2001), a partir de este momento, el estado abandonó la legitimidad sacra y, en consecuencia, se dejó de entender a la religión como el elemento por excelencia de integración social o de unidad nacional; fenómeno que, evidentemente necesitó de una correspondencia secular en la sociedad mexicana para reforzarse mutuamente.

La apabullante mayoría del catolicismo comenzó a mostrar grietas después de la Revolución Mexicana que comenzó en 1910. Para 1921 los católicos representaron el 97.1% del total de habitantes. Por otro lado, es también en esta etapa cuando la población «sin religión» exhibió un crecimiento continuo, posiblemente relacionado con el contexto posterior a la revolución y su carácter secularizador (Monsiváis, 2002). De hecho, como se muestra en la gráfica 1, no es hasta 1930 cuando el grupo «sin religión» superó el punto porcentual (1.1%) de la población nacional, y para 1940 continuó con su crecimiento para llegar al 2.3%.²

Gráfica 1. Porcentaje de la población sin religión en México, 1895-2010



Elaboración propia. Fuente: INEGI (2011).

² Cabe señalar que durante este lapso, la convivencia del catolicismo y el poder político resultó particularmente complicada. El presidente Cárdenas (1934-1940), por ejemplo, no se confrontó directamente contra la Iglesia, sin embargo, durante su administración «el país padeció una agitación continua y una retórica antirreligiosa e izquierdista» (de la Peña, 2004:43), lo cual pudo influenciar, de cierta forma, el crecimiento de un sector de la población sin adscripción religiosa.

Nota: A partir de 1990 el universo de población es de 5 años y más, anteriormente era la población total.

Para el censo de 1950 el cuestionario relegó a la población «sin religión» al grupo de no-católicos, por lo tanto, esta franja quedó eclipsada. En ese mismo año, el catolicismo observó un incremento inédito de 98.21% de la población total. Esta información sugiere una transferencia de población entre la categoría «sin religión» hacia el grupo de católicos, consecuencia de la ausencia de la primera categoría censal.

Después de este periodo, nuevamente registrada en 1960, la población «sin religión» exhibió un 0.6%, es decir, una disminución visible al crecimiento sostenido en la primera mitad del siglo XX, probablemente relacionada con el incremento de otras categorías como los no especificados (0.6%) y las otras religiones (2.3%), en contraste con la pérdida de 2% de población de la religión católica que quedó en 96% durante esos años. Esto significó por tanto una disminución de la filiación del mercado religioso de la Iglesia católica que se transfirió principalmente hacia tres categorías: las personas sin religión, los no especificados y la franja de religión protestante o evangélica, en ese orden.

A partir de 1970 comenzó un crecimiento estable de la población «sin religión» en México. La proporción prácticamente se triplicó respecto de la década anterior, llegando a un porcentaje de 1.6%. Vale la pena señalar que durante este censo no se registró a la categoría «no especificada», por esta razón, es presumible que su incremento se debió a la transferencia entre no especificados y sin religión. En contraste, la población católica y las otras religiones mantuvieron porcentajes muy cercanos a los de 1960.³

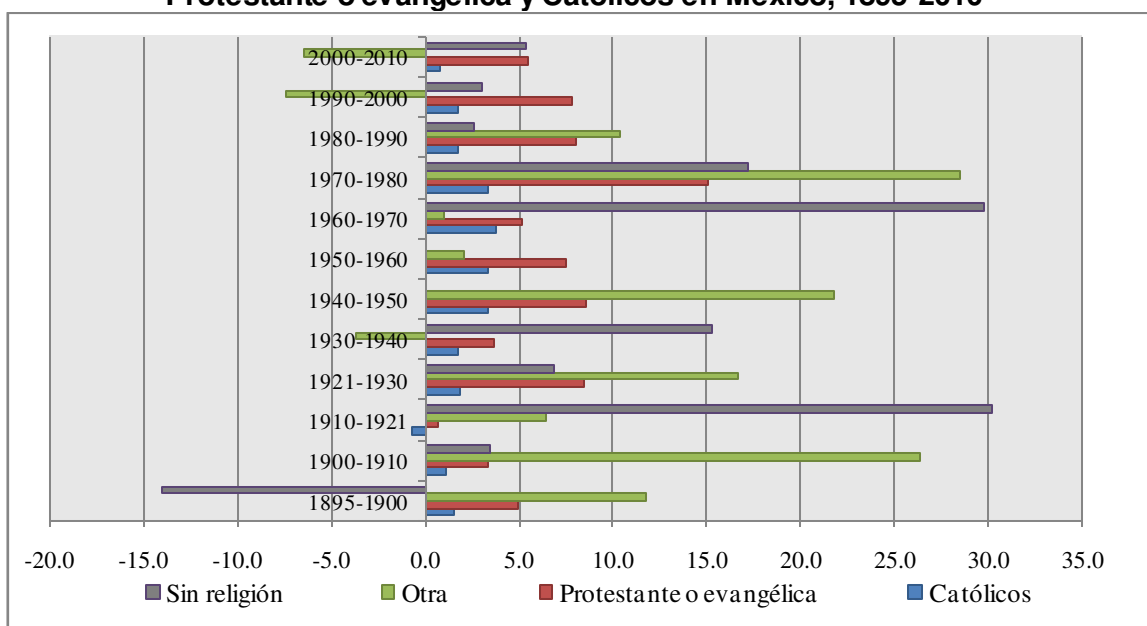
Posterior a esta etapa, los siguientes veinte años la población «sin religión» manifestó un desarrollo mucho más moderado –de 1980 hasta 2000 pasó de 3.1% a 3.5% de la población total–, posiblemente por el declive del *contexto carismático* de los años sesenta y setenta, aunque esta hipótesis

³ La relativa estabilidad en el crecimiento de las religiones durante estos años es interpretada por algunos como un «punto de inflexión» a raíz de la emergencia de un contexto secular y carismático, merced a las ideas marxistas en América Latina (Padilla, 2008). De hecho, según Loaeza (1991), durante esos años, una de las preocupaciones más importantes de Juan Pablo II en la región era la pluralización inesperada del catolicismo. Debido a ello, en la III Conferencia General del Celam en 1979 en Puebla, el Papa se posicionó contra el «desafío teológico y eclesial que plantean el clero los católicos latinoamericanos que defienden la opción de una Iglesia popular, haciendo uso de las categorías marxistas para analizar la realidad desde el punto de vista de las clases oprimidas» (Loaeza, 1991:207).

puede ser cuestionable. A este respecto, Esteban (2011), afirma que en ese periodo el marxismo fue vendido como el ejemplo de que las religiones históricas podrían ser desplazadas por movimientos seculares carismáticos dotados de una profunda dimensión ética, sin embargo, ante su declive como religión secular, se dejó la puerta abierta al renacer de las religiones históricas (Esteban, 2011:4).⁴

Finalmente, la más reciente cifra censal sobre la población «sin religión» muestra un repunte significativo, solo observado en los años cuarenta del siglo pasado: de 2000 a 2010 creció 1.2%, es decir, a una tasa de crecimiento promedio anual de 5.3% (Gráfica 2). Como ya se había mencionado, para 2010, un 4.7% de la población se declaró «sin religión» en México, esto es, casi 5.3 millones de personas.

Gráfica 2. Tasa de crecimiento promedio anual Sin religión, Otra religión, Protestante o evangélica y Católicos en México, 1895-2010



Elaboración propia. Fuente: Padilla (2008); INEGI (2011).

Nota: En 2000 y 2010 Protestante o evangélica incluye a religiones bíblicas no evangélicas. No hay información para «sin religión» en 1950.

⁴ En esta lógica se inscriben las guerrillas del siglo XX en América Latina, las cuales, a decir de Bastian (2012), mostraron un contenido evidentemente anticlerical y antirreligioso, pero sobre todo en cuanto a que se combatía la alianza de la Iglesia con los conservadores y se buscaba desamortizar los bienes de la Iglesia. La lectura marxista, por ejemplo, retomó la «incompatibilidad» entre religión y progreso social: «los revolucionarios de izquierda compartían menudo la idea de que la religión era una marca del retroceso y del pasado y que la revolución tenía que conducir a la emancipación de los pueblos del peso de la religión» (Bastian, 2012:21). De esto se desprende la hipotética relación entre la ideología secular socialista y el incremento/decremento de la población «sin religión» en el país, en esos años.

A diferencia de las mediciones anteriores, en la primera década del siglo XXI, la categoría «sin religión» y los no especificados exhiben los crecimientos más pronunciados en contraste con la pérdida de filiación del mercado católico (Gráfica 2).⁵ Este fenómeno puede ser contextualizado en un periodo de reactivación de la laicidad y de extensión del laicismo común a las sociedades latinoamericanas,⁶ lo que ha reforzado la tolerancia social hacia la diversidad (incluida la religiosa), el impulso del pluralismo y las actitudes positivas hacia la participación y expresión de demandas que erosionan las jerarquías generales y diferenciaciones estrictas.

En estos términos, lo peculiar de principios del siglo XXI en México, no es exclusivamente la tendencia a la *laicidad manifiesta* en las instituciones políticas, sino también la pluralidad y la secularización latente, en términos sociales, y esto no exclusivamente en zonas urbanas con cierto desarrollo económico, sino en comunidades indígenas o con marginación. En palabras de Roberto Blancarte (2001): «Por un lado el cristianismo parece haber marcado de manera definitiva la cosmovisión de los pueblos de la zona, y, por el otro, un proceso vagamente caracterizado como “de secularización” se ha desarrollado en nuestros países» (Blancarte, 2001:852). Esta tendencia «secular» habría incidido en la experiencia de los creyentes y no creyentes mexicanos. Sobre todo en términos de la transformación de actitudes y valores propios de la modernidad y de la posmodernidad, donde anteriormente la Iglesia manifestó un control cuasi hegemónico sobre estas mismas normas y valores sociales.

Caracterización actual de la llamada población «sin religión»

⁵ Para Padilla (2008), la población «sin religión», y los no especificados, son las dos categorías más «sensibles» al contexto en el mapa de la religión en México. Sobre el primer grupo, afirma que tenderían a «aumentar cuando hay un ideal o movimiento social secular que puede reemplazar a la religión en cuanto movimiento de adhesión. Por ejemplo la revolución mexicana o los movimientos revolucionarios de las décadas de 1960 y 1970» (Padilla, 2008:109). Esta conjetura coincide con los topes en el crecimiento anual de la población «sin religión» en la gráfica 2, en ella se observa un crecimiento inusual durante la década de la revolución y en los sesenta, periodos de inestabilidad política y violencia social.

⁶ A decir del Blancarte (2008), en la historia de América Latina ha predominado el laicismo más que la laicidad, aunque ésta se abre camino por diversas circunstancias en las últimas décadas. En tal sentido, la laicidad se refiere al «estado de cosas en un régimen específico»; en otras palabras, «un régimen de convivencia diseñado para el respeto de la libertad de conciencia, en el marco de una sociedad recientemente plural, o que reconoce una diversidad existente». Por otro lado, el laicismo se define como «una actitud combativa para alcanzar o hacer permanecer ese estado de cosas» (Blancarte, 2008:140).

Específicamente, para el año 2010, la población «sin religión» muestra un perfil de educación muy cercano a las cifras nacionales. El porcentaje de alfabetismo entre la gente que se dice «sin religión» es de 92% y, aproximadamente, cuatro de cada diez actores en esta categoría no terminaron la primaria. Por otro lado, el promedio de escolaridad es de nueve años, esto es, por arriba de los protestantes o evangélicos (8 años) e igual a la media nacional –y al de la población católica–, pero por debajo de otras categorías como la «Judaica» (12 años) (INEGI, 2011).

En términos de edad y sexo, a nivel nacional, se encuentra que la población «sin religión» está compuesta 57.4% de hombres y el 42.6% de mujeres, coincidiendo con la concentración en el subgrupo masculino de otros países en Latinoamérica. De la suma de los anteriores, más del 60% se encuentra entre los primeros seis quintiles de edad, en otras palabras, son menores de 34 años (para 2014) y, por lo tanto, son generaciones que nacieron después de 1980, periodo en que el catolicismo mostró un declive significativo y, simultáneamente, creció de manera importante el número de personas sin religión.

Para este mismo periodo, los primeros cinco estados con más población absoluta «sin religión» en México son Chiapas, Veracruz, el Estado de México, el Distrito Federal y Baja California, en ese orden. En suma, estos cinco acumulan más de 2.3 millones de personas sin religión, en otras palabras, casi el 45% del total nacional; aunque en términos de proporciones, estas entidades no son las más significativas.

Proporcionalmente, los cinco estados con más alto porcentaje de población «sin religión» en México son Quintana Roo (13.4%), Chiapas (12.1%), Campeche (11.6%), Baja California (10%) y Tabasco (9.5%). Estas entidades se posicionan por arriba de la media nacional (4.7%) y exhiben, simultáneamente, los más bajos porcentajes de católicos entre todos los estados de la república. De hecho, dentro de este subgrupo, Baja California, es la entidad con más católicos (72.1%), mientras que Chiapas históricamente registra el menor porcentaje, incluso a nivel nacional (58.3%). No obstante esta significativa proporción, aproximadamente solo uno de cada cuatro personas que se considera sin religión en México se ubica en alguno de los estados mencionados.

Regionalmente, se observa que la zona Sur (sureste y suroeste) y Centro-sur del país concentra casi la mitad (47.7%) de la población «sin religión». En contraste, la zona Centro-norte y Occidente es la que acumula menor porcentaje (9.1%, conjuntamente) (Tabla 1). Dentro de esta última, en algunos estados como Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Querétaro y Zacatecas, la población no adscrita a una religión es muy baja, a la vez que éstas son las entidades con más altos porcentajes de católicos en el país, de hecho, uno de cada cuatro católicos se encuentra en el Centro-norte y Occidente de México.⁷ Esto indica que, en la medida en que el catolicismo es más frecuente, la población «sin religión» tiene menos presencia y, en sentido inverso, mientras menos consolidación histórica muestra el catolicismo (y, en tanto, un mercado religioso más plural), la población «sin religión» tiende a incrementarse. Bajo esta lógica, la tabla siguiente expone la distribución regional del total de personas «sin religión» y católicos en México:

Tabla 1. Porcentaje relativo de población «sin religión» y católica por regiones en México, 2010

Región	Estados	% pob «sin religión»	% pob católica
Centro-sur	Distrito Federal, México, Morelos	20.5	23.3
Noroeste	Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Sonora	19.7	12.2
Suroeste	Chiapas, Guerrero, Oaxaca	16.2	9.5
Oriente	Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Veracruz	12.9	15.6
Sureste	Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Yucatán	11.0	4.7
Noreste	Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas	10.7	9.1
Occidente	Colima, Jalisco, Michoacán, Nayarit	5.0	13.2
Centro-norte	Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, Zacatecas	4.0	12.5
	Total nacional	100%	100%

Elaboración propia. Fuente: INEGI (2010).

Finalmente, en términos de la distribución por tamaño de localidad, para el año 2000 era evidente una polarización de los actores «sin religión» entre pequeñas localidades y grandes urbes (50% se ubicaba en un contexto y en otro) (de la Torre y Gutiérrez, 2007). Sin embargo, para 2010, los datos expresan un cambio sustancial: el 50% de la población «sin religión» se

⁷ Es remarcable que la región centro-occidente (visible en la Tabla 1) es la zona donde tradicionalmente el catolicismo ha logrado madurar con mayor fuerza hasta convertirse en un «espacio de resistencia para la difusión de otras expresiones religiosas» (Hernández y Rivera, 2009). Esta configuración es importante para entender la dinámica de relación entre catolicismo y otras categorías del mapa religioso como la población «sin religión».

encuentra ya en localidades de más de 100 mil habitantes y solo el 22.8% en localidades de menos de 2500 habitantes. Esto implica una tendencia de acumulación de personas que no se suscriben a una religión particular, sobre todo en contextos de grandes urbes y un decremento de esta categoría en poblaciones con pocos habitantes.

Los datos expuestos muestran que las mayores cifras absolutas de población «sin religión» se encuentran en las grandes urbes del país, es decir, en la mayor parte de las capitales o de concentraciones urbanas de las entidades federativas.⁸ Además, en correspondencia con la relación de las categorías católico-sin religión, estas localidades exhiben un porcentaje de católicos por debajo de la media nacional; asimismo, se caracterizan por bajos niveles de marginación, poca migración, bajo porcentaje de población indígena y muchas de ellas ubicadas en zonas metropolitanas.

Esta información permite conjeturar que las personas «sin religión» asentadas en grandes conglomerados podrían deber su «posición secular» a las dinámicas de servicios y satisfactores, mucho más presentes en el contexto urbano: salud, educación, desarrollo económico, dinámica industrial y medios de comunicación e información, etc. Dentro de estos, la educación y el ingreso parecen significar dos elementos trascendentales, por ejemplo, Blancarte (2001), afirma que «existe una relación directa entre educación, ingreso e indiferencia religiosa». Lo que es lo mismo, que entre más educación e ingreso, en mayor grado consideran los mexicanos que para ellos la religión no es trascendental (Blancarte, 2001:854).⁹

Ahora bien, del otro lado de la moneda se encuentran las localidades con altos porcentajes de población «sin religión», pero que no se ubican dentro

⁸ Las localidades municipales con alta población en la categoría «sin religión» (más de 26 mil personas) se encuentran en Distrito Federal (7 delegaciones) y el Estado de México (5 municipios). Asimismo, en el norte del país, en Estados como Baja California (3 municipios) y Sinaloa (3 municipios); y, por otro lado, en el Sureste del territorio, en Quintana Roo (3 municipios) y Tabasco (3 municipios). En específico, los primeros cinco municipios con más población absoluta «sin religión» en México para 2010 son: Tijuana, Juárez, Mexicali, Iztapalapa y la delegación Benito Juárez en Ciudad de México.

⁹ Esta caracterización coincide en algún modo con el argumento de la determinación socioestructural de Norris e Inglehart (2004), quienes expresan la hipótesis de que la importancia de la religiosidad persiste con más fuerza en las poblaciones vulnerables, es decir, las que viven en las naciones más pobres enfrentando riesgos y amenazas a la supervivencia personal; y por el contrario, muestra cierto declive en contextos de «seguridad existencial», al menos en términos de seguridad, comodidad y condiciones predecibles.

de aglomeraciones con una caracterización urbana.¹⁰ Entre ellos comparten un grado de marginación alto o muy alto; además, un porcentaje marcado de población indígena, en la mayor parte de los casos, de hecho, los primeros cinco municipios con más porcentaje de personas «sin religión» tienen, simultáneamente, más del 80% de población indígena. Encima de ello, todos estos municipios muestran una proporción marginal de católicos y en varios casos los actores «sin religión» tienen incluso más presencia que la religión hegemónica nacional, lo cual describe un escenario de diversificación continua de las adscripciones religiosas y, consecuentemente, un contexto de posible competencia y conflicto religioso.

Para explicar este contexto menciono las conjeturas propuestas por de la Torre y Gutiérrez, (2007): 1) que la rápida pluralización e intensa competencia religiosa puede ser lo que favorece a que grupos de población se encuentren en una situación indefinida o prefieran ocultar su preferencia religiosa dentro de la categoría «sin religión». 2) Además, en un contexto de pluralidad religiosa, la adscripción no sería absoluta, sino que existe un importante grado de movilidad de afiliaciones entre las distintas opciones religiosas e incluso un fenómeno de rechazo o apostasía a la pertenencia institucionalizada. Y, 3) más allá del contexto, en otros casos con alto grado de población «sin religión», es posible que diversos grupos, en particular indígenas, no identifiquen la práctica de sus devociones y ritos como religión *per se*, sino simplemente como «costumbre», lo cual se ve reflejado en la medición.

Puede notarse, por tanto, que en contextos poco conglomerados, la población sin religión podría estar más relacionada con la dinámica de la pluralización religiosa: prácticamente nula hegemonía del catolicismo y surgimiento de otros grupos religiosos; además de una actitud estratégica frente al posicionamiento de diversos grupos que compiten por la salvación de las almas, en algunos casos relacionado con el posible conflicto al interior de la localidad. Agregado a esto, debe considerarse la posibilidad de poca identificación como *religión* al conjunto de prácticas sagradas y ritos

¹⁰ Las localidades municipales con alto porcentaje «sin religión» se encuentran principalmente en cuatro estados: Chiapas (13 municipios), Oaxaca (3 municipios), Veracruz (2 municipios) y Chihuahua (1 municipio). En específico, los primeros cinco municipios con más alta proporción de población «sin religión» en México para 2010 son: Mecayapan (53.7%), Chalchihuitán (45.4), Tatahualpa de Juárez (43.3%), Santiago el Pinar (42.2%) y Santiago Lachiguiri (42%); ubicados en Chiapas, Veracruz y Oaxaca.

relacionados con alguna entidad trascendente, lo que incide directamente en el crecimiento de población sin religión.

Entonces, ¿quiénes son los mexicanos «sin religión»?

Los datos expuestos en los apartados anteriores permiten ir aclarando el panorama sobre quiénes son los mexicanos «sin religión» para las primeras décadas del siglo XXI. En un ejercicio de hipotetización se encuentra que, en un primer caso, los actores «sin religión», darían cuenta del crecimiento del ateísmo, el agnosticismo o la búsqueda espiritual sin filiación religiosa institucional, particularmente en poblaciones urbanas y bajo la influencia de ciertos «agentes modernizantes» como el desarrollo económico, la educación y la propia experiencia urbana. A pesar de esto, este fenómeno no es lineal y su observación se complejiza si se parte de la idea de que en una sociedad particular, no todos los procesos de secularización de las conciencias o de secularización interna de las Iglesias –o de secularización de la cultura– ha sido producto del desarrollo económico o de una ley uniforme en todas las naciones (Norris e Inglehart, 2004; Casanova, 2007; Blancarte, 2012b).

Cabría esperar que estos sujetos sociabilizados en un contexto urbano respondan a una tendencia secular, en términos de que su comportamiento religioso atraviesa por una reorganización constante (Hervieu-Léger, 1985); además de ello, el fenómeno religioso en estos casos, podría caracterizarse por un continuo desfase entre los tres elementos fundamentales de la religión: la creencia, las prácticas y rituales, y la adscripción religiosa (Kosmin y Kesar, 2007).

Por otro lado, en los contextos menos conglomerados del país, la presencia de mexicanos «sin religión» parece explicarse por otros factores como «la costumbre», la pluralización y la competencia en el campo religioso, así como la alta movilidad, y una actitud estratégica de los sujetos respecto de la declaración de su pertenencia. En esta lógica, para de la Torre y Gutiérrez (2007), los distintos grupos religiosos se han convertido en importantes proveedores de servicios sociales (como educación, salud y vivienda) y beneficios vitales en un contexto de marginación, por lo que se presume que los habitantes de estas comunidades adoptan una actitud estratégica al

momento de declarar su pertenencia religiosa, tratando de no afectar los posibles beneficios de las agrupaciones religiosas.

Pensando en términos del proceso de secularización descrito en el principio de esta exposición. Encontraríamos que gran parte de la población que no se adscribe a una religión específica en México está ligada a un proceso secular desde la perspectiva de la «participación religiosa», esto es, aquel proceso que supone una dinámica de integración o incluso desfase entre diversos ámbitos del ser religioso como es: la creencia, las prácticas y rituales, así como la propia pertenencia del sujeto en la estructura de una religión institucionalizada. Por otro lado, en poblaciones menos urbanizadas o, decididamente rurales, el proceso secular se manifiesta a través de la pluralización del mercado religioso, donde diversos grupos estarían en competencia por «la salvación de las almas» y donde los individuos deben basar su posicionamiento respecto de la dinámica del «cambio religioso» que afecta a las instituciones, así como a las comunidades emocionales y a los grupos tradicionalmente en disputa.

Bajo todo lo anterior mentado, es importante plantear aquí la hipótesis de que a pesar de los contextos diferenciados entre aglomeraciones urbanas y no urbanas, la dirección «secular» o, mejor dicho, la secularización desde sus diversas dimensiones, parece mostrar evidencia sin discriminación del entorno, ya no en términos de un declive religioso traducido en el descenso del número de miembros de iglesias o descenso en las creencias, sino en términos de la reorganización permanente del sistema de creencias, con consecuencias por lo menos perceptibles en la adscripción religiosa y, por lo tanto, en la pluralización del mercado religioso del país.

Bibliografía

- Bastian, Jean-Pierre, 2012. Cruzadas seculares: imaginario religioso y luchas revolucionarias en América Latina. In *Cruzadas seculares. Religión y luchas (anti)revolucionarias*. México: El Colegio de México, pp. 17–33.
- Berger, Peter, 1967. *El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión*, Argentina: Amorrortu editores, 227 págs.
- Berger, Peter, 1997. *The Desecularization of the World: Resurgent Religion and World Politics*, Ethics and Public Policy Center.
- Blancarte, R. 2001. Laicidad y secularización en México. *Estudios Sociológicos*, 19(57), México, D.F., pp.843–855.
- Blancarte, R. 2008. Laicidad y laicismo en América Latina. *Estudios Sociológicos*, 26(76), México, D.F., pp.139–164.
- Blancarte, R., 2012a. ¿Cómo podemos medir la laicidad? *Estudios Sociológicos*, XXX, núm. 88, México, pp.233–247.
- Blancarte, R. 2012b, Religión y sociología, cuatro décadas alrededor del concepto de secularización. *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, núm. extraordinario, México, D.F., pp. 59-81.
- Bruce, S., 2002. *God is Dead: Secularization in the West*, Wiley.
- Bruce, S., 2011. *Secularization: In Defence of an Unfashionable Theory*, OUP Oxford.
- Casanova, José, 2007. Reconsiderar la Secularización. Una perspectiva comparada mundial. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 7, 20 págs.
- Consejo Nacional de Población, Índice de Marginación por Entidad Federativa y Municipio 2010. Available at: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio.
- de la Peña, Guillermo, 2004. El campo religioso, la diversidad regional y la identidad nacional en México. *Relaciones: Estudios de historia y sociedad*, Volumen 25, No. 100, pp.23–71.
- de la Torre, R. Y Gutiérrez, C., 2007. *Atlas de la diversidad religiosa en México*, El Colegio de Jalisco.
- Dobbelaere, K., 1981. *Secularización, un concepto multi-dimensional*, México: Universidad Iberoamericana, Dirección de Investigación y Posgrado, 152 págs.
- Esteban, Valeriano, 2011. Más allá de la secularización. In Coord. López, Ana & Coord. Colom, Francisco, eds. *¿Hacia una sociedad post-secular?: La gestión pública de la nueva diversidad religiosa*. España, pp. 17–36.
- Hernández, A. Y Rivera, C. 2009. *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa*, México: El Colegio de la Frontera Norte, CIESAS, El Colegio de Michoacán.
- Hervieu-Léger, D. 1985. Secularización y modernidad religiosa. *Espirit*, 106, pp. 50–62.
- Hervieu-Léger, D., 1999. *El peregrino y el convertido: la religión en movimiento*, México: Ediciones del Helénico.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2005. *La diversidad religiosa en México. XII Censo de Población y Vivienda 2000*, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Available at:

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/religion/div_rel.pdf.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010. Censo de Población y Vivienda 2010. Available at: <http://www.censo2010.org.mx/>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2011. *Panorama de las religiones en México 2010*, México. Available at: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_religion/religiones_2010.pdf.

Kosmin, B.A. & Keysar, A. eds., 2007. *Secularism & Secularity: Contemporary International Perspectives*, Institute for the Study of Secularism in Society and Culture, 168 págs.

Loaeza, S., 1991. La Iglesia católica mexicana y las relaciones internacionales del Vaticano. *Foro Internacional*, 32(2 (126)), pp.199–221.

Loaeza, S., 2013. La secularización de la identidad femenina. ¿La derrota de la Iglesia? In *La restauración de la Iglesia católica en la transición mexicana*. México: El Colegio de México, pp. 245–277.

Luckmann, T., 1967. *La religión invisible: el problema de la religión en la sociedad moderna*, Editorial Sígueme, España, 130 págs.

Martínez, F., 2012. Crece en el país el número de iglesias no católicas; representan 15% de la población. *La Jornada*, p. 11.

Monsiváis, Carlos, 2002. Notas sobre el destino (a fin de cuentas venturoso) del laicismo en México, *Fractal*, n° 26, p. 69.

Norris, P. & Inglehart, R. 2004. *Sacred and Secular: Religion and Politics Worldwide*, Cambridge University Press.

Padilla, Mario Timoteo, 2008. *Vocación y reclutamiento sacerdotal en la arquidiócesis de México*. México: El Colegio de México.